

Capítulo 2 Antecedentes Históricos y Cambios

Antecedentes Históricos

Ocasionalmente en algunos registros históricos, principalmente en la obra de McGee, el término Seri es utilizado para todas las bandas pertenecientes a la nación Seri, y en otras sólo para los tiburoneros. Y a diferencia de Moser, en la obra de McGee de vez en cuando se considera a los Tepocas como ajenos a los Seris. Moser elaboró estudios posteriores y mucho más extensos que McGee. Por lo tanto, consideraremos a los Tepocas como una de las bandas Seri. Para evitar confusiones, y si es necesaria la diferenciación, mencionaré en este capítulo a los Tepocas como Seris Tepocas y a las demás bandas anteponiéndoles el prefijo Seri, como en el caso de los Seris Tiburoneros, Seris Guaymas, etc.

Los primeros contactos de los españoles con miembros de la nación Seri se dieron aproximadamente a principios del siglo XVI, alrededor del año 1530 en adelante. Dichos encuentros relatados por exploradores caucásicos fueron casuales y sin mucha trascendencia. Lo único que se sabía de ellos es que vivían en un territorio claramente difícil y que su estatura era notablemente mayor a la de los exploradores.

La estatura gigantesca de los indios con los que se encontró (Don Rodrigo Maldonado en 1540), prácticamente los identifica como seris, pues los exploradores del oeste de Norteamérica no informan acerca de la existencia de otras tribus gigantes, y puesto que los guerreros seris de 1.80 m. con sus frecuentes héroes mitológicos de mayor estatura aún, son en realidad gigantes en comparación con el soldado español término medio de los tiempos de la Conquista (McGee, 1980: 92-93).

Con el paso del tiempo estos encuentros se fueron dando con mayor frecuencia y según los registros encontrados en la obra de McGee, es en 1541, al final de una expedición del Capitán Melchior Díaz, la cual duró aproximadamente un año y donde pierde su vida accidentalmente, donde se registra un ataque de unos indios a sus hombres que iban de regreso a Corazones (cerca de lo que ahora es el poblado Ures sobre el Río Sonora). Todas las evidencias, como el territorio en donde estaban, y el tipo de veneno que tenían las flechas que alcanzaron a los exploradores, apuntaban a que se trataba de los Seris. Su

veneno estaba formado de una materia orgánica putrefacta que tenía un efecto diferente al provocado por el veneno vegetal, el cual era usado por otros grupos indígenas.

Desde este momento en adelante se mantuvieron los ocasionales encuentros de exploradores con las diferentes bandas. Nuevos exploradores ignoraron los antiguos relatos que hablaban de estos “cruels y feroces indígenas” como McGee los llama (McGee, 1980:95), claramente desde un punto de vista etnocéntrico y basándose en lo que los rancheros le comentaban. Desde el año 1584, el Capitán Diego Martínez de Hurdaide se emprende a someter a los indígenas de la zona, desatando guerras y conflictos, principalmente con los Yaquis, campañas que culminan en el año 1610 (McGee, 1980:90-197).

Aproximadamente pasaron casi cuarenta años sin tener noticia relevante de los Seris. Es hasta 1645 que se vuelve a saber de los Seris en registros. El Padre Andrés Pérez menciona:

“Hay noticias respecto de la existencia de un gran pueblo de otra nación llamado heris (seris); son sumamente salvajes, sin poblaciones, sin casas, sin campos. No tienen ríos ni arroyos, y sólo beben de algunas charcas y lagunajos. Viven de la caza, pero en la época de la cosecha, obtienen maíz canjeado, con otras naciones, sal extraída del mar y pieles de venado. Los que viven más cerca del mar, también subsisten del pescado; y se dice que, en ese mismo mar, hay una isla en la que viven otros de la misma nación. Su idioma es sumamente difícil” (Ibíd., p. 96-97)

Estos eran misioneros jesuitas quienes acababan de incursionar en el territorio hoy conocido como Sonora. Su invasión no fue al territorio Seri sino a las periferias, ya que ellos se establecieron en los pueblos de Tuape, Cucurpe y Magdalena, al norte de Hermosillo. Su función era agrupar a los indígenas de la zona en rancherías o misiones donde las tierras eran más productivas, generar ganancias para ambos y obtener más recursos para hacer nuevas misiones; y a los indígenas les enseñaban técnicas de agricultura y obviamente la religión católica.

No es hasta el año 1700 donde se da el primer registro de una “verdadera invasión” de un hombre blanco en territorio seri. Los anteriores contactos con el grupo habían sido porque los Seris se acercaban a las rancherías o porque algunos exploradores pasaban en algún momento por su territorio y eran atacados. Pero es en este año cuando el Sargento

Juan Bautista de Escalante se lanza en una expedición a la misión de Santa Magdalena de Tepoca, donde atrapaban a los indígenas, principalmente Seris Tepocas, y les repartían tierras para mantenerlos ahí y poder evangelizarlos. En el camino a dicha misión, Escalante se entera de que algunos indígenas, estos mismos Seris Tepocas, habían matado a tres personas con sus flechas venenosas. Es ahí cuando sigue su rastro para reprenderlos y al encontrarlos a unas 20 leguas de distancia los apresó, y después de llevarlos de regreso a Tepoca, los ejecutó. Después de ese acontecimiento, Escalante sigue sus expediciones por el territorio seri, hasta que llega a la costa y ve esa isla (Tiburón) donde muchos de los Seris, escapando en balsas, se irían a esconder. En ese mismo año Escalante y sus hombres sufren un ataque en su campamento por unos arqueros que después se dieron a la fuga. Escalante no soporta la osadía del ataque y decididamente los sigue hasta su territorio, cruza el canal del Infiernillo y llega a la Isla Tiburón para sorprenderlos. Mataron a nueve de ellos como represalia por el ataque y otros fueron capturados y mandados a una misión jesuita para Seris cercana en Sonora continental llamada Nuestra Señora del Pópulo. Por esto se le atribuye al Sargento Escalante la primera exploración por el hombre blanco del canal del Infiernillo y la Isla Tiburón.

En el transcurso del tiempo, existieron más contactos con jesuitas exploradores como el Padre Juan María Salvatierra, siguiéndolo el Padre Juan de Ugarte, ambos con experiencia en el trato de los indígenas tanto de Sonora en el primer caso como Baja California en el segundo. Se presume que alguno de estos dos Padres fue el que llamó la Bahía y la Punta con el apellido de su amigo y pionero en la zona, el Padre Kino. Estos encuentros vuelven a relatar conflictos como el robo de ganado, conflictos menores o asesinatos por parte de los Seris y su aprensión para ingresarlos a misiones, para que después escaparan otra vez, convirtiéndose en un círculo vicioso. Hubo varios intentos de reubicar a las bandas Seris y a los Pimas (indígenas vecinos del suroeste de Sonora) en muchas ocasiones. Los Seris fueron de los más renuentes en aceptar esta reubicación y por más que trataban de controlarlos, éstos se escapaban y regresaban a su isla donde se defendían en caso de que los fueran a buscar de nuevo (Ibíd., 1980).

Agustín de Vildósola funda en 1742 El Real Presidio de la Santísima Trinidad de Pític (que en 1828 pasa a llamarse Hermosillo), y establece el real presidio de San Pedro de La Conquista (conocido también como Pueblo de San Pedro de la Conquista de Seris,

Conquista de Seris, Pueblo Seri, San Pedro de la Conquista), hoy Villa de Seris. Con esto obtuvo una gran extensión territorial laborable, decretó pena de muerte a todo indígena que portara armas, y ordenó ejecutar a los principales jefes indígenas del grupo vecino Yaqui (Cuellar, 1980).

Esta fue la historia por varios años hasta que en 1749 ingresa Diego Ortiz Parrilla como gobernador de Sonora, quien llegó con nuevas normas y políticas, una de ellas la de transferir algunas de las tierras Seris a los colonos. Inconformes más de ochenta familias indígenas que vivían en las misiones, entre ellos Seris, muchos de la banda Tepoca y otros miembros de otras tribus, protestaron, y el gobernador tuvo como respuesta para ellos el arresto e incluso desterró a hombres, mujeres y niños a otras tierras, tan lejanas como Guatemala y otros lugares apartados del continente (*op. cit.*, 1980).

Cuellar menciona que estas deportaciones se dieron vía la ciudad de México, donde los recibieron y después “fueron distribuidos como esclavos-mozos en toda la Nueva España y Guatemala”. Su majestad Carlos III de España premió con el grado de coronel a Ortiz Parrilla en 1752 por estas hazañas (Cuellar, 1980:55).

Evidentemente esto resultó en el disgusto no sólo de los que fueron desterrados sino de sus familiares que todavía vivían en sus territorios. Los Seris, y los demás indígenas involucrados, se dieron la tarea de vengarse en toda la extensión del territorio de la nación seri. Parrilla no lo pensó dos veces y enfurecido emprende una campaña de exterminio.

Inició con 500 hombres desde el sur por el río Yaqui, llegó a la isla Tiburón y en dos meses logró traer veintiocho prisioneros, de los cuales no había ningún hombre, eran puras mujeres y niños. Se jactó de haber matado aproximadamente una docena de guerreros, aunque otros relatos lo contradecían diciendo que habían sido solamente dos o tres ancianos. Los capturados fueron llevados al Pueblo de San Pedro de la Conquista de Seris, cerca del actual Hermosillo, para mantenerlos controlados en lo que a pesar de llamarse “morada de la tribu” parecía una penitenciaría. Posteriormente, pese a las aseveraciones de Parrilla de haber terminado con la tribu, se da cuenta el gobernador que los Seris se escondieron en las montañas de la Isla Tiburón, y que los Pimas, aliados a Parrilla sólo tomaron a esos prisioneros y lo engañaron diciéndole que los guerreros habían muerto en la

batalla. Por consiguiente, se mantuvieron los conflictos usuales con los Seris, y por la misma razón continuaron las campañas de exterminio.

En 1751 se construyó una nueva misión, San José de Guaymas, en lo que actualmente es Guaymas. Los Seris no tardaron en correr al Padre, matar a ocho conversos, quemar la iglesia y dispersar a las cien familias del pueblo, y con esto logran mantener a los españoles lejos por aproximadamente una década (McGee, 1980).

Terminando esta década, en 1760 inician la famosa batalla de Cerro Prieto (territorio entre el actual municipio de Hermosillo y el municipio de Guaymas), donde acorralados por la situación, los Pimas y Seris se unen para contraatacar al enemigo español que buscaba exterminarlos. Los antecedentes de esta batalla surgen en 1756, cuando los Seris rompen una petición de paz que habían pedido, al atrincherarse en Cerro Prieto. Don Juan Antonio Mendoza, en ese entonces gobernador de Sonora, preocupado por esta situación manda a 200 hombres a desalojarlos, y los Seris les tienden una emboscada con saldo de 24 soldados heridos y la retirada del ejército. Mendoza no quedó nada contento con esto así que en 1760 manda cien hombres para reprimir a los Seris y Pimas. En estas batallas, los pocos guerreros formados por ambos grupos indígenas dieron una gran pelea contra los españoles, quienes los superaban por más de cinco veces. El conocimiento del terreno, su adaptación al clima, su rapidez y su habilidad con las flechas los mantuvieron peleando durante varias horas aguantando las ofensivas españolas. No fue hasta que los españoles lograron herir al jefe “El Becerro” que los indígenas empezaron a ceder. Cuando se acercó Mendoza con sus soldados, no se percató de que “El Becerro”, herido de muerte, había guardado energía suficiente para lanzarle una flecha que lo atravesaría. Con esto mueren juntos los jefes de cada bando. Para no dejar esta batalla y la interminable campaña de exterminio, José Tienda de Cuervo, sucesor de Mendoza, encabeza en 1761 una fuerza de 420 hombres, dando pie a una sangrienta batalla donde lograron matar a cuarenta y nueve Seris, capturaron sesenta y tres, y los demás huyeron a las islas cercanas. Posiblemente se fugaron a San Esteban.

Dos años después, Don Juan de Pineda releva a Cuervo, y obtiene la cooperación del ejército nacional a cargo del Coronel Domingo Elizondo. Es en este momento cuando se dan cuenta que esta batalla era muy difícil de ganar debido al vasto territorio Seri y a su rapidez, por lo que optaron por negociar con ellos. Les dieron regalos y les prometieron

protección a cambio de su sometimiento pacífico y su estancia en Pitic. Al principio pareció funcionar, pero no pasó mucho tiempo para que surgieran otra vez los conflictos contra los Seris, muchos catalogados como ladrones, lo que causó que pobladores de provincias cercanas como Pimería y Sonora abandonaran esas tierras.

Tantas discrepancias entre las autoridades, tanto civiles como militares, y la Iglesia en cuanto al trato de los indígenas, llegaron hasta Madrid por medio de la ciudad de México, y esto trajo consigo la expulsión de los jesuitas en 1767, lo que interrumpió la publicación de información de Sonora. El Colegio Apostólico de Querétaro no tardó en suplir a los jesuitas al mandar catorce frailes franciscanos a principios de 1768, pero éstos no llegaron a publicar tanto como sus antecesores, dejando huecos historiográficos en esta época. Los franciscanos siguieron los ineficaces esfuerzos por cristianizar a los Seris. Muchos de estos intentos terminaron con saldos mortales de algunos Seris y de los mismos evangelizadores que insistían en cambiar su manera de vivir o continuar invadiendo su territorio (McGee,1980).

Esto se mantuvo así hasta la guerra independentista. Para ese entonces los Seris ya habían sido “diezmados, sometidos y colonizados” a causa del expansionismo español y posteriormente mexicano; quedaron acorralados en la Isla Tiburón (Cuellar, 1980:55).

Tiempo después, en una carta de Fray Francisco Troncoso, con fecha del 18 de Septiembre de 1824, se reitera este aislamiento seri y su conducta.

Esta isla (Tiburón) tiene más de mil habitantes salvajes, enemigos de los de California, y con frecuencia ha ocurrido que sobre balsas de cañas... han pasado al otro lado, para invadir la misión (de Loreto), matando y robando a algunos de los que se encontraban allí (Troncoso en McGee, 1980:135).

Con esto vemos no sólo que los Seris sabían muy bien sobrevivir en su entorno hostil sino que lograron mantener un número significativo de guerreros, y también tenían la libertad y capacidad de navegar por el golfo de California. Hasta este punto los Seris llevan más de trescientos años en contacto con los colonizadores, y a pesar de los conflictos, batallas y campañas de exterminio, supieron adaptarse a cada ocasión para sobrevivir como grupo y mantener su cultura. Es interesante observar que en este momento ya había terminado la Independencia de México, pero estos cambios políticos no significaban más que un cambio en el nombre del enemigo para los Seris u otros indígenas perseguidos de la zona.

Pese a que no eran tan numerosos, eran muy problemáticos para los mexicanos. Todavía robaban ranchos, asesinaban a los que se les enfrentaban o pasaban por su territorio, y asaltaban a viajeros. Esto dio motivo a una invasión a su territorio.

En 1844, se manda desde Hermosillo a un ejército liderado por el Capitán Víctor Araiza, quien se uniría con uno que llegaría por mar desde Guaymas, poblado al sur de Hermosillo. El grupo marítimo nunca llegó y Araiza desesperado inicia la guerra contra los seris, matando aproximadamente a once, incluyendo mujeres y niños, y tomó presos a cuatro niños menores de once años. Regresando a Hermosillo, el gobernador y general Francisco Ponce de León desapruueba estas medidas y propone mejor una campaña de reubicación de la tribu. Su plan era transportar a todos los miembros al Pueblo Seri, donde todavía permanecían algunos de los anteriormente aprisionados. Esta expedición consistía en aventurarse a la Isla Tiburón en busca de los Seris, algo que posiblemente no parecía tan difícil al principio. Pero al llegar no tardaron en cambiar de opinión. Después de sufrir por las adversidades del clima, la falta de agua y los ataques seris, se lograron capturar alrededor de cuatrocientos hombres, mujeres y niños seris. Estos fueron llevados caminando hasta Hermosillo, donde los niños fueron repartidos a las familias hermosillenses y los adultos mandados a Pueblo Seri. Al poco tiempo se empezaron a dar las fugas de los adultos y el rescate de sus hijos cautivos en hogares de mexicanos. Ésta fue una de las tantas capturas y reubicación de los indígenas a Pueblo Seri, y eventualmente todas terminaban igual, con la fuga de los Seris, de regreso a sus tierras (McGee, 1980).

Uno de los casos más sonados de esta época fue el del secuestro de Dolores “Lola” Casanova, el 13 de febrero de 1850, por un grupo seri. Esta señorita era hija de un pudiente comerciante español que residía en Guaymas (Cuellar, 1980). El jefe seri Coyote Iguana acabó casándose con Lola Casanova, relación de la cual posteriormente descenderá una nieta que fue una de las esposas de Chico Romero, un destacado gobernador Seri del siglo XX (Cano “Chico Romero”, s/f).

Después de este incidente, no tardaron en salir las medidas punitivas y es cuando “el Honorable Congreso hacía extensiva para los indígenas seris la ley núm. 122, que fijaba precio a la cabeza de los apaches, estableciendo un premio de \$150.00 por cada guerrero seri muerto y \$50.00 por cada india prisionera” (Cuellar, 1980:57).

Esta campaña al mando de don Cayetano Navarro, prefecto de Guaymas, duró dos meses y tuvo como saldo siete guerreros y tres mujeres muertos en batalla, junto con la captura de doce mujeres y diecisiete niños. Coyote Iguana y Becerro Gordo, dos jefes seri, fueron a negociar con el gobierno la liberación de los prisioneros, la cual consiguieron a cambio de la liberación de los seis prisioneros que ellos tenían. De estos seis sólo cuatro fueron liberados, ya que una niña fue adoptada por una anciana seri, y según Cuellar la otra cautiva que no pudo ser liberada, Dolores Casanova, fue sacrificada en represalia por el fallecimiento de una mujer seri por fuego enemigo en una batalla (Cuellar, 1980). Esto contradice la descendencia de Coyote Iguana con Lola Casanova, que sabemos que existe gracias a los relatos recientes del Dr. Cano Ávila, médico y amigo de los Conca'ac, y considerado como hermano por algunos de los adultos mayores.

En los siguientes cincuenta años siguieron dándose las mismas disputas: más incursiones al territorio Seri, robos de ganado y continuaban los rumores de los indios salvajes caníbales, lo que provocaba el miedo de los habitantes de toda la zona hasta Hermosillo. Estos eventos van creando una falsa identidad, que puede llegar a ser nociva.

El falso reconocimiento o la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido. ...El reconocimiento debido no es sólo una cortesía que debemos a los demás: es una necesidad humana vital (Taylor, 1993:44-45).

No es de extrañarse que la imagen actual que tienen muchos sonorenses de los Seris, está formada por estos eventos, algunas exageraciones, generalizaciones e incluso falsedades. En esta época vivían los bisabuelos de los sonorenses actuales, y sus abuelos estaban a punto de nacer. Todos estos mitos fueron heredados, siendo una razón importante por la que todavía mantienen una mala fama. Esta fama fue una clara limitante para la aceptación de los Conca'ac en el transcurso de la historia, y evidentemente sigue siendo un freno en tiempos actuales.

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la salida de Porfirio Díaz con la revolución mexicana se redujeron los grupos indígenas de manera considerable. Se cumplían más de trescientos años de la pelea indígena por su supervivencia contra las campañas de exterminio españolas y posteriormente mexicanas. Esto repercutió directamente en el sistema de bandas de la nación Conca'ac. Si en un inicio el sistema de bandas era una manera de evitar conflictos intra-étnicos, además de asegurar la obtención

de recursos suficientes para cada miembro de la banda, ahora esto estaba drásticamente cambiado. Los Seris, casi a punto de ser diezmados, no tuvieron otra alternativa que refugiarse en la Isla Tiburón, territorio en el que sólo ellos conocían cómo sobrevivir a largo plazo. Esta unión terminó con el sistema de bandas, quedando sólo una banda que incluía a miembros de todas las seis, pero con una ligera mayoría de la banda seri tiburonera, la cual vivía anteriormente ahí y contaba con mayor conocimiento de la Isla Tiburón. Esta unión fue importante para aguantar las múltiples incursiones de los ejércitos a la isla, pero aún así hubo algunos batallones con intensa preparación que lograron entrar hasta encontrar a algunos Seris y darles muerte. Así se mantuvieron por un tiempo, como una sola banda confusa y desorientada, que se mantuvo en constante estado de alerta debido a batallas ocasionales con el ejército o los rancheros cercanos (Cuellar, 1980).

En 1894 se creía que quedaban entre 250 y 350 Seris. A continuación se anexa una gráfica de la fluctuación poblacional aproximada creada para esta investigación con información obtenida de la obra de McGee (1980: 232-233).

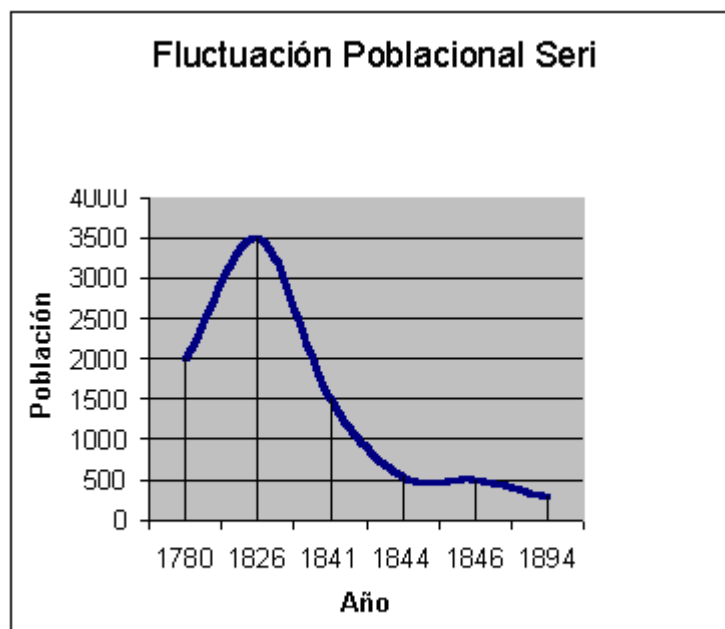


Tabla 1
(información de McGee, 1980:232-233)

Aunque algunas de las cifras fueron meras estimaciones (explicando el brinco de 2,000 a 3,500 miembros en las primeras dos fechas) por exploradores, gobernadores, militares y religiosos de esos respectivos años, nos ayuda a darnos una idea de lo que las campañas de exterminio lograron hacer con la población Conca'ac. Vemos como en el

periodo posterior a la Independencia de México (1810-1821) hasta el fin de siglo, vienen las campañas más duras en contra de los Conca'ac, ya que en un lapso de 68 años se redujo la población en un aproximado 90%.

Durante y después de la Revolución Mexicana

La Revolución Mexicana fue un periodo de reestructuración nacional, pero aun así no fue un proceso tan inclusivo como nos lo presentan. Se involucraron los caudillos, el campesinado, las mujeres, incluso muchos indígenas campesinos que tenían un mejor contacto con los mexicanos. Sin embargo, existieron otros grupos indígenas que no tenían la preocupación o desacuerdo con la política en México o con la falta de democracia electoral en el periodo del Porfiriato, sino que tenían la necesidad de adaptarse al robo de sus tierras y a procurar su supervivencia. Los Conca'ac se mantuvieron al margen de la Revolución, ya que no participaron en ella ni tampoco fueron afectados directamente por ella. No hubo incursiones a su territorio ni batallas relativas a esta causa. Mantuvieron su estilo de vida, centrándose en la pesca, caza y recolección, así como adaptaron sus actividades debido a la reducción de su territorio, prácticamente a sólo la Isla Tiburón, en manos de los españoles y mexicanos. Si existieron conflictos en este momento fueron por causa de robos esporádicos de ganado y carne que hacían en los ranchos cercanos a la costa de Hermosillo, algo que algunos Conca'ac hacían desde hace mucho tiempo atrás.

Mientras el país seguía bajo fuertes cambios políticos, y se acercaba la creación de la Constitución de 1917, habían personas interesadas en vender y comprar el territorio costero sonorense, la parte que pertenecía a los Conca'ac. Pero tan pronto se daban cuenta de la ausencia de agua corriente en la superficie, y los recursos y tecnología que requerían para sacarla, frenaban esta idea y buscaban mejores tierras en otros lados (Figueroa et al, 1985).

Pasó el tiempo y empezó a crecer la actividad en la costa, en el poblado de Kino Viejo, justo enfrente del sudeste de la Isla Tiburón y la Isla Alcatraz ubicada en el sur en la Bahía de Kino. La gente que habitaba ahí se dedicaba a la pesca y algunos tenían ranchos ganaderos cercanos. Algunos Conca'ac vivieron en estos ranchos que estaban en su territorio, y trabajaban como jornaleros. Otros se acercaron a trabajar con los *yoris* (cualquiera que no pertenezca a un grupo indígena), quienes también se dedicaban a la

pesca comercial en la Bahía de Kino. Poco a poco fueron pasando de ser simples ayudantes a ser pescadores comerciales y fueron aprendiendo de los *yoris* las técnicas modernas, a utilizar los instrumentos y la nueva tecnología que hacía más eficiente y eficaz la pesca. Estas nuevas técnicas para obtener los productos marítimos eran tan efectivas que terminaban obteniendo un exceso de alimento. Por lo tanto ya no utilizaban estos productos sólo para el autoconsumo sino que los vendían, dándose el inicio del comercio de estos productos de los Conca'ac (Pozas, 1961:32, en *Ibíd.*, 1985).

El contacto con otros grupos indígenas y *yoris* fue creciendo. Fue entonces cuando empezaron a comerciar los sobrantes de sus productos, dándose mayores relaciones exteriores e iniciando un círculo de interdependencia, aunque desigual, entre las partes. Es importante tomar en cuenta que empiezan a comerciar. Anteriormente practicaban el trueque, donde sólo intercambiaban productos. Ahora es comercio. El grupo empieza a manejar el dinero, y esto obviamente va a tener repercusiones en su economía (*Ibíd.*, 1985).

Debido a la mejoría en su estilo de vida, y a la creciente demanda nacional de pescado, y de hígado de tiburón por parte de Estados Unidos en la década de 1930, otros se fueron acercando a la costa y paulatinamente integrándose a este nuevo sistema de vida basado en la pesca comercial. Con esta actividad económica y sus beneficios, se fueron armando de instrumentos útiles para mejorar el desempeño, ejemplo de esto son la mayoría de familias que adquirieron lanchas.

En 1938 la administración del presidente Lázaro Cárdenas en conjunto con el Departamento de Asuntos Indígenas, se encargaron de cambiar los programas forzados de asimilación de los grupos indígenas. En lugar de proponer una reubicación de los indígenas a territorios específicos como lo hicieron los estadounidenses, el gobierno se dio cuenta que la mejor manera de incluir a los grupos indígenas en el sistema mexicano era por medio de la economía, continuando con una asimilación pero no tan forzada. Conscientes de la riqueza del territorio costero de los Conca'ac, pensaron que tenía que haber una manera de integrarlos sin necesidad de cambiar su cultura, creencias y estilo de vida. Lo que ignoraban era la poca población a la que había quedado reducida el grupo y el impacto que ésta había tenido por la desintegración de su sistema de bandas. Sí compartían un mismo lenguaje, su cultura, costumbres, ritos y muchas otras características, pero de la mano de éstas venía un compartido resentimiento hacia los españoles por iniciar su persecución y a los mexicanos

por tratar de terminar el trabajo. Esto fue razón suficiente para que hubiera fricciones y se volviera más difícil la cooperación entre los Conca'ac y el gobierno mexicano.

Paulatinamente estas diferencias iban a empezar a aligerarse dando inicio a una nueva época que traería bases para la cooperación de ambos bandos y empezara a traer el desarrollo y una integración de la comunidad seri (Ibíd, 1985).

La época de Chico Romero

En esta época, dentro de la nación Conca'ac, se formaba Chico Romero, quien llegaría a ser gobernador del grupo, uno de los más importantes, y considerado el último, por un tiempo, debido a la falta del reconocimiento por el Estado de Sonora.

Chico Romero nació aproximadamente en 1890 en el Rancho Costa Rica ubicado en la Costa del municipio de Hermosillo. Sus padres eran María Antonia y Juan Chávez. Juan Chávez trabajó en un rancho con mexicanos, con quienes tenía una muy buena relación amistosa. Él cuidaba a los puercos, por lo que se ganó el apodo de Juan Cochero, ya que en Sonora se les conoce como *cochis* a los puercos.

El Dr. Cano, quién estableció una relación amistosa cercana con Chico Romero, relata que en una ocasión, Juan Chávez y otros Conca'ac se toparon con unos vaqueros en el desierto y fueron capturados. Cada uno dijo su nombre y cuando Juan dijo el suyo lo hicieron a un lado, y los demás fueron ejecutados. Esto es algo fuerte porque enseña que las relaciones entre los Conca'ac y rancheros todavía eran muy tensas, pero de cierta manera demuestra que había excepciones. Los rancheros conocieron a Juan Chávez, y su nombre se volvió conocido entre otros rancheros que lo reconocían como un seri amistoso. Esto le salvó la vida en esta ocasión. Poco tiempo después, el gobierno de Sonora mandó tropas a la Isla Tiburón en represalia del asesinato de dos aventureros norteamericanos. En esta ocasión, Juan Chávez no corrió con la misma suerte y nadie lo volvió a ver (Cano "Chico Romero", s/f).

Chico quedó huérfano de padre, por lo que creció con sus familiares y junto con el resto de la tribu. A él le tocó vivir y presenciar lo tradicional de la tribu, como algunos de sus posteriores cambios.

Al nacer, para protegerlo del mal, su madre le pintó una pequeña cruz de carbón en la frente, que tenía que durarle al menos cuatro días. La placenta fue tomada por una de las abuelas, cubierta de sal después de lavarla bien en agua,

lo cual determinará que el niño crezca como un hombre fuerte; luego, haciendo un agujero bajo un gran sahuero, el gigantesco cacto de la costa, enterró la placenta y cubrió la sepultura con abundante ceniza para que los coyotes no la descubrieran por el olfato (Cano “Chico Romero”, s/f: 261).

Su educación también fue de forma tradicional. Para enseñarle a no mentir, golpear, robar o mortificar a los ancianos, una vez los adultos le picaron todo el cuerpo con espinas de maguey. Al preguntarle si le lastimaba, le decían que era exactamente lo mismo que pasaba cuando él hacía alguna de las cosas anteriores. Otra cosa que le enseñaron fue como seleccionar bien los alimentos. Le ponían un plato con alimentos podridos y otro con buenas comidas como carne, maguey y carne de venado. Después le daban a escoger el plato, y si acertaba era felicitado por su buena elección. Reconociendo que sí sabía hacer esto, no podría haber mucha maldad en él. La inteligencia era vista como algo que traía armonía, por lo tanto el molestar a alguien o hacer cosas malas no eran conductas de una persona inteligente. Entonces se le aconsejaba hacer lo correcto.

Chico creció, se casó y enviudó varias veces. Su primera esposa murió a causa de la epidemia de la influenza española junto con otras trece personas, entre ellos niños y adultos. Posteriormente se casa con María Casanova (también María Ávila), nieta de Coyote Iguana y Lola Casanova, de los que se habla en aquella reconocida historia en la que este jefe Conca'ac secuestra a esta mujer blanca en 1850. Con este matrimonio tuvo dos hijos y una hija, y crió como suyos a los otros cuatro hijos (dos de cada sexo) del matrimonio anterior de su esposa. Ella muere también, dejando viudo otra vez a Chico, y por lo tanto se casa con Candelaria Astorga, con la que no tuvo hijos.

La importancia de describir la vida de Chico Romero radica en conocer su personalidad, que trajo muchos cambios en los Seris. Su personalidad lo hacía un hombre respetable, y la gente seguía lo que decía. Él hablaba un español fluido y con un léxico muy amplio. Se le puede atribuir esto a sus múltiples viajes que hacía a Hermosillo tanto para comerciar perlas, canastas, collares, pieles, y para comprar utensilios para la cocina y ropa.

Juan Tomás, el jefe Conca'ac muy querido de esta época, y como un padre para Chico, lo propuso como el nuevo gobernador. La gente aceptó a Chico como su nuevo gobernador. Chico demostraba una nueva cara de los Conca'ac, la que estaba dispuesta al diálogo como método de coexistencia y un fin a los conflictos. Frecuentemente Chico tenía

contacto con los yoris y con el Gobierno de Sonora, con el cual llegaba a acuerdos y les hacía peticiones. (Cano “Chico Romero”, s/f)

Por razones desconocidas, en 1942, el General Abelardo L. Rodríguez desconoció a Chico Romero como gobernador de los Conca’ac y se negó a reconocer a algún gobernador de dicho grupo.

Los Conca’ac no se rindieron y siguieron con sus actividades y peleando por lo que les correspondía. Chico Romero muere en 1974, dejando un legado de esperanzas para la etnia y cambiando la imagen que se tenía del grupo, aunque actualmente, muchos hermosillenses siguen viéndolos como a principio de siglo se les veía: como un grupo de abyectos, sucios y perezosos (Cano “Chico Romero”, s/f).

En esta sección se mencionan algunas de las aportaciones y actividades de Chico Romero, pero hay una frase suya que me parece trascendental en los cambios de la cultura Conca’ac:

...no todos los mexicanos son malos ni todo lo que hacen es malo, hay que aprender de ellos muchas cosas que nos pueden servir para vivir mejor (Romero en Cano “Chico Romero”, s/f).

La vida del padre de Chico Romero, así como su muerte, nos habla de una época aún dura y conflictiva entre Conca’ac y mexicanos, aunque también evidencia un contacto más frecuente donde existían amistades interétnicas. La presencia de una personalidad como la suya y su importante influencia en los demás Conca’ac, los invitó a acercarse y aceptar más las relaciones con los mexicanos. Esto es fundamental para las relaciones interétnicas porque a partir de esta época se dan cambios importantes. Surgirán la Cooperativa Pesquera, el programa de incursión y cría de borrego cimarrón en la Isla Tiburón, la entrada del Protestantismo, y su adaptación a una nueva economía de consumo, de mercado. Los progresos logrados en el tiempo de Chico Romero ayudaron para que el impacto de estas situaciones que se les presentaron no fuera tan conflictivo, y paulatinamente se disminuyeran las tensiones entre los indígenas y mexicanos.

La Cooperativa Pesquera

En la década de los 40, surge una importante demanda de hígado de tiburón, por lo que se incrementa la actividad económica en la costa de Hermosillo. Empezaron a llegar

más pescadores yoris, y ellos fueron los que sacaban mayor beneficio de la explotación de los recursos, mientras que los Conca'ac no obtenían beneficios significativos. Es por esto que en 1949 se crea la Cooperativa Pesquera para que explotaran los recursos de mejor manera, y no sólo se enfocaran en el tiburón sino en todos los peces y productos marítimos que pudieran obtener. La falta de capacitación a los Conca'ac en materia administrativa tuvo como consecuencia la poca duración de dicha Cooperativa. Se enfocaron en explotar los recursos para obtener una ganancia inmediata, y en ocasiones por medios ilegales como el uso de dinamita para atrapar especies específicas o una mayor cantidad de ellas. Otro problema era que no siempre comerciaban los productos a cambio de dinero, sino que hacían trueques de éstos por alcohol o incluso marihuana, y comida. Razón suficiente fueron estos acontecimientos para que la Oficina de Economía cancelara en 1951 la Cooperativa, dando pie al regreso de la explotación de los Conca'ac por parte de los yoris, y un mal sabor de boca para el grupo. Esto no fue suficiente para detenerlos, por lo que continuaron con sus actividades pesqueras clandestinamente, por medio de facturas de otras cooperativas cercanas.

Afortunadamente el estudio “De la Economía Nomádica a la Economía del Cambio” hecho en 1956 por el Dr. Marroquín llegó a manos del Instituto Nacional Indigenista (INI). Gracias a este suceso, en 1957 mandaron los del INI un grupo de técnicos: les proporcionaron embarcaciones a los Seris y se les capacitó en materia de administración para manejar la cooperativa. Un año después, la Secretaría de Comercio concedió de nuevo la autorización para crear la Cooperativa de Producción Pesquera Seri, S.L.C. Los Conca'ac aprovecharon esta oportunidad y aprendieron a operar la cooperativa, reparar sus embarcaciones de madera y también los motores fuera de borda. Cuando todo parecía que iría en ascenso se descuidó la comercialización de los productos, repercutiendo directamente en su venta, y la cooperativa se debilitó por el mal uso de sus recursos por parte de la comunidad, y terminó cayendo en manos de los armadores y comerciantes desde este momento hasta 1974. En este mismo año se instituye la Comisión de Desarrollo de la Tribu Seri, dependiente del Estado de Sonora.

En 1978, la Cooperativa utilizó la asesoría de Conrado Santillán, miembro de la comisión, y él se encargó de ampliar los canales de distribución de los productos. Ya que contaban con nueva infraestructura y equipo proporcionado por el Departamento de Pesca y

la Comisión de Desarrollo, sólo necesitaban asesoría para mejorar su funcionamiento. Lo que hicieron fue obtener nuevos compradores y el precio de sus productos se empezó a elevar. La Comisión de Desarrollo de la Tribu Seri proporcionó recursos para terminar una planta procesadora de tiburón, dos muelles y dos cuartos fríos, uno de cada uno en Punta Chueca y en El Desemboque, veinte embarcaciones, motores fuera de borda, técnicas de pesca y un capital de trabajo. Con esto se dio más seriedad a la Cooperativa y por fin se pudo erguir como era planeado y mantenerse hasta la actualidad como fuente principal de ingresos para los Conca'ac (Santillán, 1993).

Territorio y Gobierno

Junto con la Cooperativa, venía otro aspecto que haría que el panorama de los conca'ac se empezaría a aclarar. El 28 de noviembre de 1970, después de la insistencia de los seris por que se les reconociera su territorio, se publica la aprobación presidencial, por parte de Gustavo Díaz Ordaz de la dotación ejidal de 91,322 hectáreas de la Costa Sonorense a los Conca'ac, de la cual sólo han recibido 88,800 hectáreas. Poco tiempo después, el presidente Luís Echeverría Álvarez publicó en el Diario Oficial el día 11 de febrero de 1975, la cesión de la Isla Tiburón a los Conca'ac como propiedad comunal. Una cláusula muy importante de este decreto es la exclusividad del uso de los litorales para pesca por el grupo étnico, dejándoles toda la costa de la isla y la exclusividad del canal del Infiernillo para su propia explotación (Santillán, 1993; INE, 1993).

Es obvio que éste es un gran avance para los Conca'ac, ya que se les reconoce su derecho sobre esta tierra. Después de varios siglos de conflictos, por fin se les dio su territorio, mucho menor que el que antes ocupaban, pero ya es suyo y está a su mando, controlado por un gobierno tradicional.

Debido a esta dotación ejidal y comunal, el gobierno estatal y federal requiere una representación oficial de los Conca'ac.

“...el gobierno estatal les ha exigido la elección de representantes a través de la votación comunitaria. Como resultado de esto, cuentan con un presidente de bienes comunales de la isla Tiburón, quien a su vez funge como gobernador tradicional y un comisario para el ejido El Desemboque y su anexo Punta Chueca. De igual forma, tienen representantes en las regidurías municipales de Pitiquito y Hermosillo, elegidos mediante el voto comunitario.” (Luque y Doode, s/f)

Desde décadas antes de las dotaciones, se habla de los jefes Conca'ac. Está el caso de Coyote Iguana, que podemos justificar la necesidad de su jefatura por los conflictos que tenían los Conca'ac con los mexicanos. Con la información proporcionada por Cano, la que obtuvo por pláticas personales con Moser e incluso el mismo Chico Romero, encontramos que desde antes de la dotación se mencionaba la figura de un jefe. En el capítulo anterior se supuso que esta figura pudo haber permanecido por los constantes conflictos, haciendo siempre necesario tener a un jefe. Desgraciadamente la información para explicar el momento en que se da esta transición de banda a tribu no fue encontrada. Sólo se sabe que Chico Romero llegó a ser Jefe Conca'ac en la década de 1930, y antes de él gobernaba Juan Tomás, quien lo propuso.

Población

En cuanto a la población, que fue gravemente disminuida en el siglo anterior, existieron dos factores clave que la mantuvo en un bajo crecimiento. El tipo de ecosistema desértico se caracteriza por recursos muy limitados, al menos para el consumo directo del hombre. Esta es una razón por la cual tenían que adaptarse a su nueva estructura social. La unión de las seis bandas en una, y su aislamiento en la Isla Tiburón, hacía más trabajoso el encontrar alimento para todos. Por eso se cuidaban tratando de mantenerse en un número considerable de miembros para que el entorno fuera sostenible para todos (Figueroa et al, 1985).

El otro factor importante que disminuyó la población fue el de las enfermedades que llegaron a su comunidad. En 1926 los golpea la influenza española, y un año después les llega la epidemia de la difteria. En 1930, mediante un censo difícil por a su aun presente movilidad, se calculó una población aproximada de 175 Conca'ac (Ibíd, 1985; Nolasco, 1967).

Con el transcurso del tiempo, los Conca'ac fueron acostumbrándose a un estilo de vida menos móvil y con mayor contacto con otros indígenas y yoris. Estar en un lugar estable y comerciando trajo nuevas necesidades. Ahora ya no tenían que estar viajando para conseguir sus bienes alimenticios, sino sólo conseguir su pescado e hígado de tiburón para poder intercambiarlo por dinero. Después con el dinero en sus manos, podían adquirir lo que fuera necesario sin moverse mucho. Esta tendencia a una vida sedentaria permite que tengan más hijos, ya que hay mayor abundancia de recursos.

Veinticinco años después del censo que menciona Nolasco, la adaptación a un diferente estilo económico dio como producto un crecimiento poblacional del 26%, de 170 a 215 Conca'ac, demostrado en el censo hecho por el Dr. Marroquín en 1955 (Santillán, 1993).

Paralelo a la adaptación económica, con los frecuentes contactos con otros grupos, se dieron los matrimonios interétnicos. Pescadores yoris se casaron con mujeres Conca'ac, y mujeres yoris se casaron con hombres Conca'ac. Con esto se empieza a borrar el prejuicio de que los Conca'ac eran excluyentes y celosos de su cultura. Santillán menciona que esto, aunque a nuestra vista altera la "pureza" de la etnia, ellos tienen su propia manera de determinar la pureza. Los hijos de un matrimonio interétnico pueden ser vistos como mestizos. Pero cuando la mujer es Conca'ac, tiene hijos con un yori, y posteriormente por alguna razón se casa con un hombre Conca'ac, los hijos son vistos como Conca'ac puros. Además del importante rol y posicionamiento de la mujer en su cultura y la importancia de que el niño nazca de su vientre, también existe lo esencial de los padres en la transmisión de la cultura, que es lo que hace a estos niños Conca'ac: "...ya que para ellos determina la pureza de la raza el que los padres sean Seris como los hijos, y éstos hablen el idioma y conserven la cultura que maneja el resto de la población" (Santillán, 1993:36). En el año 2000, se registraron 425 hablantes de la lengua seri en Sonora y 458 hablantes a nivel nacional. (CDI 2, s/f:¶ 1)

Esto explica la segunda explosión demográfica que Santillán registra en 1979. El producto de la apertura del grupo a matrimonios interétnicos, así como su cambio a un estilo de vida menos móvil, se vio claramente reflejado en un aumento poblacional aproximado del 144% en tan sólo veinticuatro años. (Santillán, 1993)

Desde este momento en adelante los Conca'ac se han ido mezclando y creciendo como grupo. La siguiente gráfica muestra la población anexa en el capítulo anterior junto con los nuevos censos o estimaciones de la población Conca'ac hasta el año 2000. Se estima que actualmente hay un número aproximado de 700 u 800 seris (ver Tabla 2). En la distancia entre el primer año y el segundo hay una gran diferencia de cantidades de 2000 a 3500, y esto se debe a que en esa época, siglo XVIII y principios del XIX, hacían meras estimaciones de la población Conca'ac.

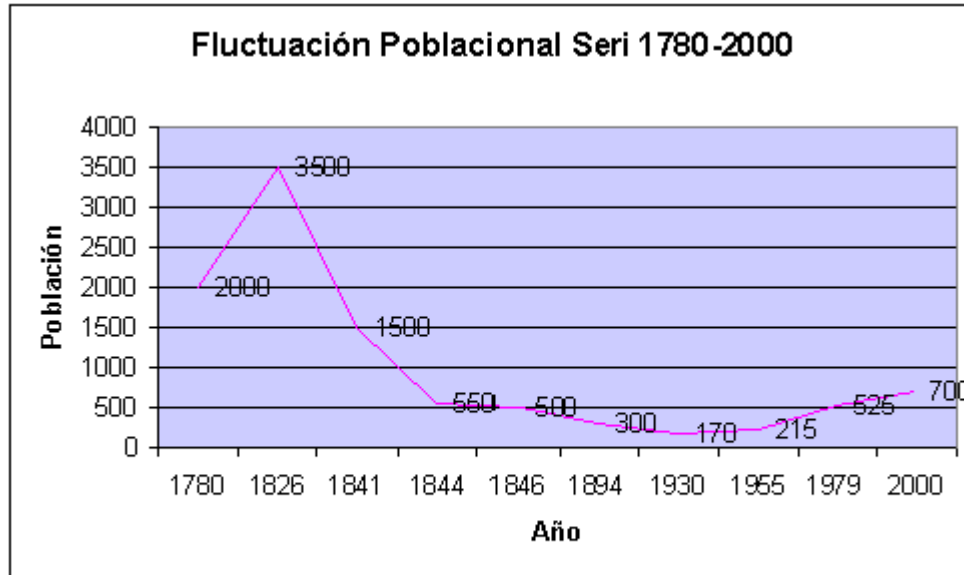


Tabla 2
Creada con información de (McGee, 1980:232-233; Santillán, 1993)

La Revolución Mexicana y sus vestigios beneficiaron a los Conca'ac. El gobierno mexicano dejó a un lado su tarea de exterminio y reubicación de los indígenas para empezar a darles la posibilidad de integrarse. Al principio fue muy limitada, y algunos podrán considerar que todavía lo es ahora, pero no cabe duda que a partir de este periodo se comienza a aceptar un poco más la cultura de los indígenas y a respetar sus usos y costumbres.

Esta aceptación se refleja en el aumento de su población, gracias a su integración a la economía de la región y a los matrimonios interétnicos. Aumentar la población desde menos de doscientas personas a alrededor de ochocientas en menos de un siglo es algo muy significativo, ya que estamos hablando de un crecimiento poblacional aproximado de un 470% en menos de 80 años.

Con estas bases historiográficas estudiamos los cambios culturales por los que los Conca'ac han ido pasando. Comparamos el antes y después, y vemos como hay muchos factores que han ido alterando la cultura poco a poco.

Para poder describir algunos de los cambios culturales de los Conca'ac, es necesario tener en mente al menos los tres principales mecanismos por los cuales se dan transformaciones en las culturas.

El primero es la **difusión**, la cual se caracteriza por el intercambio de características entre grupos, basándose en la afirmación de que las culturas nunca han estado completamente aisladas. Con el existente contacto entre grupos vecinos se da este intercambio que a veces es directo, forzado o indirecto. El directo es cuando dos grupos étnicos comercian, hay matrimonios interétnicos o tienen conflictos, incluso bélicos. La difusión forzada es aquella impuesta, cuando un grupo subyuga al otro y lo obliga a asimilarse a su cultura. La difusión indirecta es cuando una característica u objeto de un grupo llega a otro vía un intermediario, por lo tanto no hay contacto directo entre el primer y último grupo. Actualmente los medios de comunicación masivos y la tecnología en la informática pueden actuar como este intermediario transportando información de un lado a otro.

Otro mecanismo interesante es la **aculturación**, que se da cuando hay contacto directo frecuente entre dos grupos. En este tipo de contacto normalmente los dos grupos tienen cambios y comienzan a compartir características como comida, música, ropa, herramientas, tecnología, valores, incluso el sentido del humor entre otros elementos, pero aun con este intercambio los grupos conservan sus particularidades.

Por último, existe la **invención independiente**. Cuando a un grupo se le presenta una situación o un problema, no siempre consulta a los otros grupos para encontrar una solución. La invención independiente consiste en de la creatividad e innovación por la misma cultura, creando sus propias soluciones. Es común encontrar similitudes en las soluciones de diferentes culturas, ya que se les presentan muchos problemas y retos similares, dando razón a la existencia de generalidades culturales (Kottak, 2002).

Familia y Organización Social

Los notables cambios en la población, los matrimonios interétnicos y la posterior definición de su territorio trajeron diferentes maneras de interacción intraétnica e interétnica.

A pesar de que se dio un crecimiento notable desde la década de los 50 hasta el final de los 70, hubo una disminución en el número de familias. La población se disparó un 144%, pero el número de familias disminuyó un 9.4%. El número de integrantes en la familia, reducidas por las amenazas históricas, empezó a crecer en esta época. Se empieza

otra vez a considerar un poco más la familia por parentesco, en vez de por unión matrimonial. Entonces miembros de familias pequeñas se unían creando una más grande; así se explica la reducción del número de familias. De tener un promedio de 3 miembros por familia en 1955, pasaron a ser aproximadamente 8 miembros por familia en 1979. Ésta es una razón del decremento en el número de familias, de 75 en 1955, a 68 en 1979 (Santillán, 1993).

El crecimiento en el número de miembros en la familia requería de una actualizada división de labores, y nuevas prácticas económicas para poder satisfacer las necesidades básicas de todos. El contacto más frecuente con los yoris trajo otras maneras de generar ganancias y fue haciendo más constante su relación. Estas nuevas formas de obtener utilidades fueron la pesca comercial, la creación y venta de artesanías, en especial el caso de las figuras de palo fierro, ser choferes entre Bahía de Kino, Hermosillo y el territorio Conca'ac, la mecánica, la carpintería etc. Junto con estas labores se dio una división del trabajo, que todavía se mantiene hasta la fecha.

Los hombres se encargan de la manufactura de artesanías, en especial las de madera. La pesca es también una actividad económica sustancial y fuente alimenticia indudablemente importante. Es una labor hecha principalmente por los hombres, y éstos no sólo se encargan de la pesca sino que algunos todavía crear los instrumentos como arpones, redes, anzuelos etc. En mi viaje a Punta Chueca y por la costa cercana a este poblado, el cual está descrito al final de la investigación, me tocó ver a una mujer Conca'ac con otros hombres bajando los productos de una de sus lanchas. Esto no implica que ella innegablemente hubiera tenido participación en la pesca, pero tampoco lo descarta, dejándonos el cuestionamiento de cuál es su participación actual en el siglo XXI.

Otras actividades de los hombres son las relacionadas con sus automóviles. Muchos de ellos se trasladan por todo su territorio y las cercanías, incluso hasta la capital sonoreense. En estos frecuentes viajes, principalmente a Bahía de Kino y Hermosillo, trasladan a sus parientes, otros Conca'ac y rancheros, y cobran por este servicio. Por el mismo uso de los automóviles y los motores de lancha, se vieron forzados a aprender a repararlos para no depender de alguien más en caso de que se descompusiera. Por esto algunos indígenas se dedican a la mecánica, para satisfacer las necesidades de los demás

Conca'ac. También lograron dominar la carpintería, que utilizan para reparar sus embarcaciones, hacer casas, mesas, ventanas, puertas, bancos, etc.

En cuanto a sus relaciones interétnicas, los Conca'ac han sabido aprovechar la incursión de turistas a la zona. Se les venden artesanías, algunas a precios muy elevados debido a su calidad. Igualmente sirven de guías para enseñarles la zona y los mejores lugares para pescar y cazar (Cuellar, 1980).

Las mujeres asimismo crean artesanías, en especial coritas (cestos de fibra vegetal), collares con conchitas, caracoles, vértebras de víboras y peces, figuras de palo fierro y también vestimenta. Estas artesanías, que antes eran únicamente para el uso de los Conca'ac como adornos o vestido tradicional, ahora son vendidas a los turistas, quienes están dispuestos a pagar importantes cantidades monetarias por ellas.

El rol de la mujer en su cultura, que aún que se vio afectado por las relaciones con extranjeros provenientes de culturas patriarcas, sigue siendo importante para la economía y la familia Conca'ac. Todavía mantienen un fuerte poder en las decisiones económicas con el manejo de ingresos y egresos. Ella es la encargada de seleccionar los alimentos y posteriormente prepararlos. (Cuellar, 1980)

Además tienen las tareas de la recolección de frutos desérticos como pitahayas, joroba, tunas, raíces y otros frutos que son muy importantes para su dieta. Con el paso del tiempo y la entrada de productos enlatados, comida rápida, dulces y comida “chatarra”, se ha disminuido la recolección y su dieta se ha visto afectada por esta nueva alimentación. Como es de esperarse, los refrescos de cola también llegaron a este grupo indígena, y son consumidos muy frecuentemente por la población. “El ingerir grandes cantidades de refrescos embotellados, en época de calor llegan a tomar de 6 a 10 refrescos diarios.” (Santillán, 1993, p. 97) Si antes se consideraba como una población aislada en tierras alejadas, ahora es vista como una oportunidad de mercado para las compañías que distribuyen sus productos en el territorio Conca'ac.

Economía

Para ingresar a este sistema económico de consumo, los Conca'ac necesitaron adaptarse al uso de la moneda. Al principio, en el sistema de bandas, se supone que tenían una especie de comunismo característico de los grupos móviles. Un ejemplo es que tienen

un mecanismo que utilizan hasta la fecha llamado *kimusi*. Basado en la ayuda mutua y distribución de los recursos para asegurar la supervivencia total del grupo, este mecanismo de reciprocidad generalizada les da el derecho de pedir alimento a cualquiera de la comunidad en cualquier lado sin una invitación previa. También existe el antes mencionado amaj, quien además de ser una persona de confianza asumía responsabilidades económicas. (CDI, s/f, ¶ 26)

Al tener la necesidad de complementar su alimentación debido a la falta de recursos o cambios estacionales, se da la economía del cambio, la cual consta del intercambio de bienes entre las bandas y con otros grupos sedentarios y agricultores de la zona. Los Seris cambiaban sal, pieles de caza y pescado por el frijol y maíz, y así ambos grupos satisfacían sus carencias (Cuellar, 1980).

Después, en el siglo XX, al tener un contacto más frecuente con los mexicanos y turistas estadounidenses, empiezan a manejar la moneda. Como es de esperarse, el interponer una moneda entre el intercambio de bienes tiene reacciones, una de ellas es la desconfianza. Esta desconfianza nacía del cómo creer que si recibían una moneda por algún producto, alguien después les aceptaría esa moneda a cambio de otros productos que ellos necesitaran. Como una cultura que hemos visto que se ha ido adaptando a los cambios con esto no se tuvo problema. Empezaron a hacer uso de la moneda, y ahora lo que requerían era ponerle un valor a sus productos, a fin de que con la venta de los mismos ellos pudieran tener un poder adquisitivo razonable para comprar los productos en las tiendas cercanas. En el caso del comercio de las figuras de palo fierro, que se explicará en la siguiente sección, se demuestra cómo al principio intercambiaban sus figuras por instrumentos de trabajo, cámaras, y otros artículos que traían los turistas extranjeros. Al interesarse el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) en sus productos a cambio de dinero, los Conca'ac se percataron de lo valioso de sus artesanías. Y cuando los extranjeros venían a adquirirlas, en forma de trueque, ellos les preguntaban el valor de lo que traían, y en base a eso fueron definiendo su precio.

Con la Cooperativa Pesquera se integraron más en lo laboral con los mexicanos, y recibían cantidades monetarias suficientes para satisfacer sus necesidades. Desgraciadamente, su falta de conocimiento del valor de las cosas facilitaba el abuso de los comerciantes. Muchas tiendas en territorio Conca'ac solían vender sus productos hasta el

doble de su valor real, y en el caso de vendérselos a crédito también eran más caros de lo que deberían ser (Santillán, 1993:117). Esta es la razón por la que gastaban más de un 40% de sus ingresos en alimentos y artículos básicos. El porcentaje restante lo utilizaban para pagar los créditos y para adquirir cualquier otro producto o servicio. Es interesante lo que Santillán menciona sobre estas acciones, donde cita a un dueño de una tienda hermosillense, que dice: “atiende al Seri, porque ese viene a comprar y no a ver los precios a los que vendemos” (Ibíd., 1993:117).

Aunque esta cita pueda denotar cierta inexperiencia de los Conca'ac en el manejo de los valores de las cosas, también puede mostrar la manera en que ven al dinero. Le dan el uso para conseguir lo que necesitan o les llama la atención sin tener una fuerte cultura del ahorro.

Los Conca'ac han logrado adaptarse a dicha economía del consumo y tienen el interés de satisfacer sus necesidades, tanto básicas como superficiales, y encuentran una oportunidad comprando y vendiendo bienes y servicios (Santillán, 1993: 101-120). Poco a poco se fueron adaptando hasta manejar la moneda nacional de la misma manera en que el resto del mundo (al menos occidental) lo hace, integrándose como actor en los mercados nacionales y globales.

Fiestas y sus adaptaciones

La importancia de describir las fiestas y sus adaptaciones recae en que éstas mismas son una muestra de la evolución y cambios de la cultura. Por alguna razón, la fiesta del Año Nuevo Conca'ac se dejó de practicar por unos treinta años y tuvieron que ser los ancianos y otros promotores de cultura del grupo los que trajeran de vuelta esta tradición. Este exitoso intento fue coordinado por la Unidad Regional de Sonora de Culturas Populares e Indígenas. Contrario a como se practicaba anteriormente, cuando se hacía la fiesta en la primera luna nueva del verano, se fijó una fecha fija, dejando el último día de junio y primero de julio como la fecha del Año Nuevo Conca'ac. Hay indicios de que el año nuevo todavía se fija con la primera luna nueva del verano, aunque por cuestiones de practicidad se acostumbra hacerlo los días establecidos.

Las demás festividades, como la de la pubertad, la de la tortuga de siete filos, y la de la canasta continúan practicándose sin tener una fecha fija. También hay rituales en cuevas

sagradas que se siguen practicando (Jiménez, 2005). Contrario a muchos grupos indígenas que cuentan con sus rituales sincréticos con el cristianismo, los Conca'ac se mantuvieron al margen al no poder ser evangelizados por los católicos, y continúan con sus rituales sin la inclusión de figuras religiosas cristianas.

Algunas diferencias en las prácticas de las fiestas pueden ser la inclusión de objetos, alimentos y bebidas que antes no se utilizaban. El Dr. Cano, quien tuvo contactos con los Conca'ac desde la época de Chico Romero, describe estos cambios que le tocó presenciar:

En las fiestas originales, bebían una especie de tepache preparado en una olla a partir de frutas de sahuaro, sabueso o pitahaya. No era muy fuerte, pero al día siguiente daba un gran dolor de cabeza. Hoy usan sodas como bebida (Cano, 2002:8).

Considerar si esto es bueno o malo no nos corresponde, ya que las culturas no son estáticas y están en constante cambio. Éste es un ejemplo de la difusión directa de productos de una cultura a otra, y también refleja la aculturación de estos elementos y su inclusión en fiestas y ritos.

Crear que los Conca'ac fueron un grupo étnico aislado es una falacia. Hay elementos como el baile de pascola, el violín monocorde, su lengua, vestimenta, pintura facial y rupestre que demuestran que han estado en contacto con otros grupos incluso desde antes de su contacto con los colonizadores españoles, y que por medio de estas difusiones directas o indirectas, han ido formando y cambiando lo que hoy conocemos como cultura Conca'ac. También se demuestra una facilidad de adaptación a situaciones cambiantes externas, a las que han estado expuestos a lo largo de su historia, y que siguen presentándose hasta la fecha.

Las relaciones exteriores, que serán descritas en el siguiente capítulo, que tuvieron con los mexicanos y extranjeros les presentan nuevos cambios. Estas relaciones exteriores los limitarán en algunos aspectos, como el territorio, pero también les abrirán las puertas a una mayor integración y trato con una sociedad y mercado regional, nacional e internacional.